A veces me siento y pienso…

y a veces, nada más me siento

Computación Urbi et Orbi.

En el artículo "The Computer for the 21st Century" que Mark Weiser publicó en 1991, se nos muestra una visión futurista donde se describen entornos saturados de elementos con capacidades de cómputo y comunicación, totalmente integrados en nuestras vidas y que nos proporcionan información asociada a nuestras necesidades y al entorno en el que nos encontramos en cada momento. En ese entonces y desde luego ahora también, cabe citar a Arthur C. Clarke: "*Any sufficiently advanced technology is indistinguishable from magic"*

El primer paso sobre la consolidación de este "acto mágico" se denominó: "*anytime, anywhere*", que traducido de una forma hereje vendría a ser algo así como "cuando quieras y donde quieras"; lo que ha permitido a los usuarios, a través de sus nuevos dispositivos personales inalámbricos, acceder a las mismas aplicaciones que utilizan habitualmente en sus PCs, pero en cualquier momento y desde cualquier lugar.

La visión de Weiser va más allá, y a ella nos estamos acercando aceleradamente. Esta visión involucra introducir capacidad de cómputo y de comunicación en el mundo físico: en sensores, que capturen información del entorno o del propio usuario, en actuadores que nos permitan ejecutar acciones de forma remota sobre elementos físicos (puertas, interruptores…), en electrodomésticos del hogar (lavadoras, microondas...) o de oficinas (impresoras, faxes, aire acondicionado, proyectores…) y en sistemas de transporte (autos, autobuses…). Además sería preciso que estos dispositivos tengan la capacidad de operar sin infraestructura de red fija, lo que implica no sólo la necesidad de emplear protocolos inalámbricos, sino que también será necesario proporcionales autonomía, es decir, que puedan comunicarse con otros dispositivos directamente sin necesidad de dispositivos intermedios (típicamente PCs) para construir nuevos servicios. Un ejemplo de esto último es un par de jóvenes (preparatorianos) jugando con sus teléfonos celulares al mini-golf o ajedrez, uno frente al otro, con tecnología bluetooth.

La nueva era que Weiser imagina y en la que se han dado ya los primeros pasos, se denomina computación ubicua. Algunos autores la llaman Pervasive computing, pero el término me parece menos apropiado que la omnipresencia de las aplicaciones a la que se pretende llegar.

En estos nuevos entornos, los dispositivos personales de los usuarios permitirán que el mundo físico se configure según sus necesidades y preferencias, así no sólo podría utilizar estos dispositivos como una computadora portátil, sino como un control que le permita configurar su entorno físico más inmediato.

Creo que a la vuelta de la esquina (aunque quizá aún no sabemos qué tan lejos nos encontramos de la esquina; consideremos tan solo que los avances tecnológicos de las potencias militares nos son del dominio público, aunque este público sea científico) está otra explosión (un ¡boom!). Si consideramos que Internet y sus aplicaciones han marcado un hito en la historia de la humanidad, la nuevas tecnologías que propician la computación "*Urbi et Orbi"* son el siguiente milestone (zurrón, me encanta esta traducción) del que seguramente se podrá decir "*antes de y después de*"

Recuerdo una frase lapidaria que le escuché a Felipe González, el ex Presidente del Gobierno Español: "*El futuro ya no es lo que era"*, pienso que no, que nunca ha sido; ni para bien, ni para mal. El futuro nos alcanza pero no como lo vislumbramos, siempre tiene matices diferentes a cuando no era.

lfernand@uacj.mx